

Jesucristo, Rey del Universo

- 2 Sam 5, 1-3. Ellos ungieron a David como rey de Israel.
- Sal 121. R. Vamos alegres a la casa del Señor.
- Col 1, 12-20. Nos ha trasladado al reino del Hijo de su amor.
- Lc 23, 35-43. Señor, acuérdate de mí cuando llegues a tu reino.

1. ¿Qué dice la Palabra de Dios?

Éste es el último domingo del Año litúrgico. El próximo comenzará el Adviento, como tiempo destinado a nuestra preparación a la venida del Señor en Navidad. Este domingo es un reconocimiento a la soberanía de Jesús, constituido por el Padre Rey de todo lo creado, y además, una enseñanza práctica para nosotros: la glorificación de nuestra vida pasa necesariamente por la cruz.

Lucas nos describe la escena con un admirable juego de presentación de los personajes. Como una cámara fotográfica, que va tomando todos los planos, de lejos y de cerca, nos presenta Lucas a los diversos grupos y personas, en torno a la cruz. Al fondo de la escena está el pueblo, curioseando. En otro plano, vemos a los jefes y soldados, que se burlan de Jesús. Cerca de Jesús, los dos malhechores, con actitudes diferentes. En medio, Jesús, el Rey, en el trono de la cruz, en actitud de servir, no de dominar como los reyes de la tierra.

El pueblo está contemplando el espectáculo con curiosidad y morbosidad. Siempre atrae la muerte y más si es la muerte de unos condenados y crucificados. Es el mismo pueblo que aclamó a Jesús el domingo de Ramos, en su entrada triunfal.

Los jefes son los que atacaban a Jesús por todas partes. Los que no pueden comprender que un Mesías tenga que morir de esos modos. Esperaban un Mesías milagrero y todopoderoso. Y se encuentran con un Mesías escandaloso y “maldito” de hasta el mismo Dios. Maldito todo el que cuelga de un madero.

Los soldados se burlan de tal rey porque no hace nada para librarse de la muerte. No es ésa la referencia que tienen de un rey y menos del emperador de Roma.

Un malhechor sigue burlándose de Jesús, buscando su propia liberación de la muerte con la misma mentalidad de los judíos.

El otro malhechor reconoce la inocencia de Jesús. Y en sus últimos momentos recibe la luz y la salvación que le viene de su compañero Jesús. Con este “buen ladrón”, Jesús inaugura la nueva época de la historia, ofreciéndole la salvación “hoy mismo”.

- Jesús, el Siervo-Rey crucificado contradice muchos de nuestros valores:
- La sabiduría de Dios está en la cruz, paso obligado a la Vida y a la Resurrección;

- La debilidad de Dios está en este Crucificado, el Hijo, que es ajusticiado y sentenciado por ponerse a favor de los “pecadores” y los más desprotegidos socialmente.
- La fuerza de Dios se manifiesta en la debilidad del Crucificado. La omnipotencia de Dios se manifiesta en el perdón y en la misericordia del Crucificado.

2. ¿Qué nos dice la Palabra de Dios?

- ¿En qué personaje se refleja mi vida? Tal vez, el que mejor me refleja será el del buen ladrón. Aunque pueda ser que tenga rasgos de fariseísmo al no entender la sabiduría de la cruz.
- ¿Cómo acepto mi vida: problemas, sufrimientos, enfermedades, contradicciones? ¿Me quejo a Dios o me quejo de Dios?
- ¿Trato de comprender la “sabiduría de la cruz”? ¿Le pido al Señor que sea capaz de vivirla?
- ¿Cómo entiendo eso del servir para reinar? ¿Me agrada servir o que me sirvan?

3. ¿Qué le respondo al Señor?

- Jesús, que yo aprenda esa difícil sabiduría de la cruz.
- Quiero ofrecerte todo lo que me hace sufrir y unirte así a tu estilo de vivir el plan del Padre. Sé que, a mirarte y contemplarte en la cruz, me das la lección de la vida y de la resurrección.
- Cuando los problemas me aturdan, te miraré y te contemplaré, para que paz llegue a mi vida y me una a tu dolor en bien de todos.
- Que siga trabajando para establecer el Reino, el plan del Padre y el tuyo entre mis semejantes.